

CONSEJO EJECUTIVO HONORARIO DE LAS OBRAS DE PRESERVACION Y RESTAURACION DE
LA ANTIGUA CIUDAD COLONIA DEL SACRAMENTO

Octubre de 1973.

- Inauguración de la Puerta de la Ciudadela.
- Discurso del Tesorero Cnel. Artigas Miranda Dutra.

Desde este lugar, inició Artigas el camino de la gloria, y el País, el de su Independencia.

Señor Presidente de la República don Juan María Bordaberry,
Sra. de Bordaberry,
Sres. Secretarios de Estado;
Sr. Intendente Municipal;
Sr. Cte. de la D.E.II
Sres. Sub-Secretarios de Estado;
Sr. Embajador de España;
Sr. Jefe de Policía;
Sr. Cte. de la B.I.II;
Representantes de España, Argentina e Italia;
Autoridades civiles y militares nacionales y departamentales;
Sres. Invitados especiales;
Señoras y señores:

Vuelve este lugar, a ser testigo de trascendente e histórico acto.-Acaban de ser librados al devenir, los trabajos de preservación y reconstrucción de la Puerta de la antigua y legendaria Colonia del Sacramento...con sus murallas, sus fosos y sus puentes...con su leyenda y su romanticismo...con sus reminiscencias del inicio del pasaje a la inmortalidad de nuestro prócer, y el primer gesto augural de libertad.-

El aire está cargado de orientalidad...quizás sobran las palabras... El Gobierno, Fuerzas Armadas y Pueblo, reunidos otra vez en cita con la historia, trasuntan la nueva mentalidad de revitalizar nuestro acervo histórico, y con ello, reafirmar el imperio de la nacionalidad.

Es hora de meditación.-El acto cumplido, no es común en nuestro suelo... hay que dimensionarlo en el tiempo y los hechos, porque tiene mucho de símbolo...es el presente en homenaje al pasado, y en expresión de fe en el futuro.

Volvamos al ayer.-Comienza 1680, y salvas de cañón, precursoras de fundación, anuncian en el Plata el establecimiento de la Fortaleza del Santísimo Sacramento, y el nacimiento de Nova Lusitania.

Manuel Lobo escribe la primera página de una historia, y el primer capítulo se cierra en la noche trágica de agosto, cuando Joana Galvao, la única blanca, ofrenda su vida para evitar el vilipendio del ya cadáver de su esposo...apenas seis meses, y se abría un largo transitar de tomas, asaltos y tratados.-Colonia del Sacramento, sitiada, entregada, incendiada, desolada y destruída, se levanta una y otra vez.-

Van quedando vestigios y hechos que trascienden al tiempo.

Emerge en 1695 el Convento de la Orden Bra. de San Francisco, primera construcción en piedra y cal del Uruguay, que a pocos pasos de acá espera el turno de su revitalización.-

Sale de Colonia, en 1724, la idea y el primer grupo, que al intentar fundar Montevideo, obliga a que Zabala lo haga...y en 1735, esta población resiste por primera vez un largo y doloroso asedio por tierra y mar...dos años en los que reafirma su voluntad de ser.

Ya han pasado Utrech y la Paz de París...Pero Colonia sigue ardiendo, y se van sumando páginas a la inolvidable historia.

Cambia el siglo...Inglaterra se suma a España y Portugal en la lucha por el Gibraltar del Plata...Colonia sigue siendo el centro de gravitación del acontecer mundial...

En 1807, entra a escena un nuevo personaje.-Interinamente, José Artigas, el grande y nuestro de la historia, ejerce su comandancia...comienzan a sentirse aires de patria.-Sobre planos de Toribio, se reconstruye la Iglesia Matriz.-

1809, marca el primer paso ciudadano; la población de leyenda se transforma en Villa, y recibe a Cisneros para que preste su solemne juramento como el último Virrey del Río de la Plata...las preservadas ruinas de la Casa del Virrey, atesoran el recuerdo de su estadía y juramento, allí, en un rincón de la Plaza Mayor.-

1811, clarinadas de Mayo...desde este mismo lugar, transitando por estas piedras que nos son sagradas, Artigas abandona la ciudad amurallada y se encamina en busca de Independencia, sumándose a la Revolución de Mayo...meses después, manos patriotas al mando de Venancio Benavídez, se adueñan de la Colonia...hay un último intento extranjero, y en 1828, Colonia del Sacramento, la mas disputada por las mas grandes potencias del viejo mundo, es definitivamente nuestra.-

Sus murallas, sus fosos, sus rejas, sus callejuelas de cuneta al medio, son testigos vivos de un pasado con sabor a gloria, y se aquietan en la espera del mañana...ha terminado el capítulo extraño...comienza el Oriental, y en él, se anotan sucesos e insucesos...

1859, y un acontecer muy triste...se ordena la destrucción...las piedras con historia de esta puerta y estas murallas, ruedan hacia los fosos...quizás muchas de ellas, tuvieron aún la nobleza de cimentar las casas, de quienes las arrojaron a un imperdonable olvido.

Y así hasta el primer nomenclator oficial de 1868...después un enorme y desesperante silencio en la vieja Colonia del Sacramento.-La indiferencia y la incomprensión se van llevando las rejas, las piedras, las tejas y casitas soñadoras...mientras en extramuros, van surgiendo en Las Quintas, la nueva ciudad, la simplemente Colonia...se nos van los venerados vestigios, mientras la insensible mano del progreso va acumulando, ladrillo a ladrillo, el cimiento del presente, sin reparar que a su lado, humilde, modesto y mustio, el Barrio Histórico mantiene aún el perfume y el perfil de una época...

Y Colonia, como antaño con su saladero de 1785, vuelve a ser primera en la patria nueva, y ostenta orgullosa el primer astillero, la primera fábrica de Cola y el primer teléfono...

Y mientras crece y crece; mientras el Real de San Carlos se enciende y se apaga; mientras su Puerto se agiganta y pasa a ser el de mayor tránsito internacional de pasajeros, el Barrio Histórico sigue sumido en silencio y olvido, y su gente, quizás dando crédito a la maldición de la monja para 200 años de desgracia, se conforma a cada fracaso, repitiendo la manida frase de Manton, "son cosas de Colonia"...

Los esfuerzos de gobernantes y vecinos; Julio María Sosa en 1924; Efofelio De Dovitis en el 28; Gómez Platero y Alvaro Vazquez en 1929, Eduardo Víctor Haedo en 1938, y el Dr. Rafael Fosalba y compañeros de comisión en 1947, van despertando la conciencia valorativa del acervo histórico.

Las ideas se suceden, pero el despegue no llega, hasta que en 1968, otro impulso revitalizador se enciende, y el entonces Presidente de la República, don Jorge Pacheco Areco, por iniciativa del Sr. Ministro de Cultura Dr. Federico García Capurro, firma, en Consejo de Ministros, la creación de este Consejo Ejecutivo, elaborado de puño y letra por aquel Sub-Secretario de Cul-

tura, Prof. Jorge Otero Mendoza, a quien Colonia le debe y rinde hoy su más cá-
lido homenaje, con este presente de labor cumplida.

Hay un comentario periodístico vaticinador de fracaso, pero esta vez, la
frase "son cosas de Colonia", pierde su valor.

En febrero del 69, el Consejo toma posesión de sus cargos con decisión,
con fe, y con cabal conciencia de un ineludible deber a cumplir.

Se inicia la labor en el propio Cabildo de Montevideo, mientras acá, ma-
nos de un obrero comienzan a rescatar de la tierra, el tesoro de estas ruí-
nas veneradas.

En enero del 70 se inaugura el Pabellón de Información, y en aquel agosto
de tan triste recordación, es entregada la Iglesia Matriz, el Pastión de la Ban-
dera, y una primera etapa de la Casa del Virrey y entornos del Convento de San
Francisco. --Dijo en aquel 24 de agosto nuestro Presidente del Consejo:

"Hoy más que nunca, ante hechos que han pretendido enlodar el nombre de
esta tierra de la libertad y la paz, y de sus gentes, la rebeldía se hace fe y
esfuerzo, en salvaguardia de los más caros valores de nuestro ser cultural,
galvanizados por el ejemplo del gobierno en todas sus ramas, y del pueblo to-
do que integramos, que ha respondido con vigor y unidad patriótica".

Pocos meses después, febrero del 71, se procede a otra entrega de obras.

Se obtienen, por compra, la casa de Palacios, y por donación de aquella mu-
jer, ejemplo coloniense, Srta. Exilda Criado Pérez, la Casa de Ríos, con destinos
de Archivo Regional y Museo del Período Portugues, respectivamente.

La Matriz ostenta a partir de ese día, un altar español estilo Renaci-
miento del Siglo XVI, en ofrenda de otro gran benefactor: Sr. Octavio Assunção
...las callejuelas lucen su antiguo nomenclator y el tono evocativo de su
vieja iluminación a faroles, y aquí, en esta Plaza 1811, vuelve a escena, después
de 242 años, "Las Armas de la Hermosura", en una noche para el mejor recuerdo
de los colonienses.

En enero de 1972, el Consejo logra cristalizar la idea y sueño del Dr. Ra-
fael Fosalba, y Colonia pasa a tener su escudo oficial, sobre heráldica de doña
Matilde Garibaldi de Sabat Pebet. En octubre, se entrega esta Plaza 1811, con
su iluminación al estilo de la mejor técnica contemporánea del mundo; una emba-
jada de uruguayos y argentinos residentes en la patria hermana llega con la
estatua al Almirante Brown; en el recinto portuario es colocada la piedra fun-
damental del bronce al Santo de la Espada, y en la Casa de Palacios se inaugu-
ra el Archivo Regional, con hasta ahora 42 tomos de obra personal y a su exclu-
sivo costo del Presidente del Consejo, Prof. Fernando Assunção, con documentos
auténticos y/o microfilmados en los principales repositorios del mundo.

La obra ha trascendido fronteras. La Facultad de Arquitectura de la Uni-
versidad de Buenos Aires, por intermedio del Instituto Buschiazzo, realiza en
la hermana Capital un seminario sobre Reconstrucción de la Colonia del Sacra-
mento, y un selecto núcleo de Arquitectos participantes, llega y reconoce que
lo desarrollado acá, establece sin lugar a dudas, una nueva política de ideas
en la temática de preservación y restauración aplicable a toda América. --Entre
tanto, la OEA, envía un emisario especial para confirmar el interés de integrar
a Colonia del Sacramento, en el futuro gran circuito histórico-cultural-turís-
tico "Ruta de Las Misiones", base infraestructural para la promoción a nivel
internacional en los demás continentes.

Y pasado otro período de angustias financieras, que dura casi un año, lle-
gamos al día de hoy, culminando esta Puerta símbolo.

No tiene este apretado relato de obras, el espíritu de recoger laureles
ni satisfacer vanidades personales, porque hechas, entre Gobierno y Pueblo, sólo
tiene un nombre: Patria... lo hemos hecho, para resaltar que en tanto algunos, por

métodos innobles y extraños a nuestras concepciones ciudadanas, pretendían// erigir un nuevo Uruguay, borrando su historia, vaciando realmente su historia, con la eliminación y desprestigio de una época, en la que la sangre oriental se derramó de frente y a conciencia, con valor, hidalguía y supremo desprendimiento, mutilando así nuestra preciosa juventud y niñez, acá en Colonia, calladamente se ha estado conformando una nueva mentalidad, un nuevo sentido de patria, arraigando en el amor y respeto a nuestro acervo histórico, cultural y artístico, el despertar de otra época de paz, prosperidad y reencuentro entre todos los orientales.

Colonia vuelve a ser símbolo.

Saliendo del recinto amurallado, por la misma ruta, sobre las mismas piedras que fuera derrotero de Artigas, Enriquez de la Peña y otros patriotas, Ud. Sr. Presidente de la República, ha cortado esa cinta ya con historia, que de vuelve a Colonia, al Uruguay y a América, la soñada Puerta de la Ciudadela.

Ojalá que este nuevo partir, del Gobierno, Fuerzas Armadas y Pueblo, sea simbólicamente, el inicio del camino hacia el afianzamiento definitivo de la preservación de los tan caros valores del acervo histórico Oriental, como un elemento estructural más del nuevo Uruguay.

Entregamos esta obra, con la tranquilidad del deber cumplido, y la paz espiritual de hacerlo en homenaje a nuestro gran Artigas, cerrando para siempre la brecha abierta en su veneración, cuando este lugar fuera destruido.

La entregamos al respeto de todos los pueblos, y fundamentalmente, al de esta Colonia del Sacramento, y confiámosla a usted, Sr. Intendente Municipal, en la seguridad de que como oriental y soldado, asumirá su custodia y velará por su jerarquización y dignificación.

En este alto de la lucha, con legítimo y sano orgullo, con auténtica emoción, volvemos los ojos a ese transitar de cuatro años, para dejar, prendido en esta tardecita de la Puerta, el más puro sentimiento de recordación para aquellos compañeros del Consejo que nos han precedido al más allá... Como nos cuesta olvidar el andar cansino y hablar pausado, pero firme y convincente del Arquitecto Fusco Vila, que cada vez que tenía un algo libre, venía a llenarlo con su aporte a estas obras... que injusticia don Pedro Costa que no pueda estar físicamente en este día por el que tanto luchó, y en el que tanto soñó... Sin las posibilidades de su pluma, he dejado que sean su espíritu y su imborrable recuerdo, los inspiradores de estas modestas palabras...

Pensamos en este momento en el obrero, en ese ciudadano orgullosamente humilde que también ha sido forjador de esta realidad... por día, quincena o mes, ha recibido su paga... pero solo lo hemos hecho con el esfuerzo físico contado en horas, pero el tesón, la lealtad, el cariño puestos sin tasa ni medida, eso es una deuda que queda abierta y reconocemos públicamente.

Al acercarse al tricentenario de su vida, Colonia del Sacramento va emergiendo del pasado... renacen sus ruinas, y lo que fué silencio y olvido sobre sus muros venerables, va transformándose en la nueva y señorial silueta de una ciudad rescatada de un acontecer histórico varias veces secular... y en ese transitar, mucho importa esta tan esperada visita del Señor Presidente y demás autoridades...

“A Abuelita de la Patria os lo agradece, y en vosotros confía.

Queda en estos muros una placa que reza “Esta obra representa el esfuerzo de la generación del presente, como homenaje a las generaciones del pasado, y mensaje de fe y confianza en las generaciones del futuro...”

Son para tí, joven uruguayo, las últimas palabras. Te entregamos estas reliquias, y lo hacemos con orgullo, con emoción y con fe... con orgullo, porque la entrega es de orientales a orientales... con emoción, porque va en ellas una

historia, con sangre de pasado y sudor de presente..y con fe, porque te sabemos digno y capaz depositario de nuestra nacionalidad.

Eres hijo de una Patria con historia...apréndela...compréndela...y enséñala...y cuando necesario sea, lucha y muere por ella. Aporta tu esfuerzo para que esta entrega sea precursora de otras; para que, desde todos los lugares de la patria, comiencen a renacer los sagrados vestigios del pasado, conformando con ellos el gran altar de nuestra nacionalidad.

Levanta tu frente, sé digno de Artigas y de todos los que reafirmaron sus ideales de libertad en el orden y justicia...extiende tu mano y toma la mía...que si los años nos separan, nos une la orientalidad, para levantar juntos y entre todos, con el alma puesta en estas piedras con historia, el amanecer del Uruguay del mañana, cuyos rayos ya despuntan las cuchillas, y calientan el corazón de los auténticos hijos de esta tierra.